

C. 111. 1/99
Cecilia Barina 26-4-41.



Querido hijo: Cuando estas líneas estén a tus manos, seguramente que ya nos habremos visto, pues así me lo decía en tu cartita que recibí el martes de la semana última. El dibujo que me mandaste, muy bonito, me recuerda aquellos días en que en una mañana de sol, los dos salíamos a pasear y nos llegábamos hasta el parque a ver las animalitas, que pobres, dentro de sus jaulas esperan la visita de algún que como tú, tienen una palabra sentimental para un desdicha y un terroncito de azúcar para hacerles más llevadero su encierro. Quizá que alguna vez me habías preguntado el porque tenían de ser pasar sus días encerrados. Lo no sé lo que en aquellos momentos te debí contestar. Seguramente que alguna vez, ahora, habías preguntado a tu madre, el porque yo me encontraba en idéntica situación a aquellas desdichadas bestias. Lo no sé tampoco lo que ella te habrá respondido. Seguramente que tú no habrás comprendido sus explicaciones, y hoy por hoy, prefiero que no lo comprendas. Lo sólo quiero que estés contento al verme a ver y que sepas que si estoy separado de tí, no es por malo, sino que quizá por ser bueno y haber apreciado las cosas en un sentido que en estas días ha merecido ser castigado. Pero tú no me entenderías, porque a tus años el sentido de la maldad humana no existe. Lo estoy muy contento de que me escribas y me digas que me quieres y que tengas al pensamiento la idea de que algún día estare a tu lado para ir a pasear y llegarnos como otras veces hacíamos al parque, y visitar aquellas jaulas que continuarían privando de libertad a muchos seres que aun que de raza animal, no dejan de tener sus sentimientos y continuarán encerrados porque siempre existe alguien que equivocado, ve justo imponer su voluntad a los demás.

Te quiere mucho tu padre

Alvaro